
Estrategia y antagonismo

Acercas de la relación entre subjetivación ética y poder político en Michel Foucault

Nelson Fernando Alba. Profesor de la Licenciatura en Filosofía, Universidad Santo Tomás, Bogotá. Máster en Filosofía y críticas contemporáneas de la cultura, Universidad de París VIII, Vincennes Saint-Denis. Actualmente cursa un Doctorado en Filosofía en esta misma Universidad con el proyecto: “Antagonismo y subjetivación en la Filosofía francesa contemporánea: Foucault, Guattari, Rancière”.

Introducción: a propósito del antagonismo en la ética

El trabajo de Michel Foucault sobre el análisis del poder político y los modos de subjetivación ética es considerado como un referente indispensable para constituir una nueva orientación crítica en la filosofía ética y política en el siglo XX. En esta perspectiva, se señala la importancia de la “análisis del poder” de los años setenta como una herramienta metodológica necesaria para explicitar la inteligibilidad de los mecanismos de poder al interior de una sociedad determinada y se llama la atención, además, sobre la manera como

el filósofo en los años ochenta puso en evidencia el rol que juegan los individuos en su propia constitución como sujetos de una conducta moral. Así, el trabajo de Foucault es concebido en una doble perspectiva que sin embargo no deja de ser problemática, particularmente cuando se trata de examinar el llamado “giro ético” que sufrió su producción intelectual.

Algunos críticos de la obra de Foucault como Rainer Rochlitz señalan que el análisis de las formas de subjetivación que el filósofo realizó a propósito de la Antigüedad grecorromana supone un abandono de la reflexión sobre la política para volcarse hacia la comprensión de una ética individual y narcisista. Después de haber establecido una crítica de los procesos de individualización y normalización del sujeto en la “edad clásica” y prisionero de su propio aparato teórico, Foucault terminó proponiendo una “estética de la existencia”, una ética que no es sino: “el equivalente de una moral posconvencional [en la que] hacer de su vida una obra es el proyecto de minorías privilegiadas, liberadas de toda función en la proyección material de la sociedad y que pueden emplear todas sus fuerzas en perfeccionar el refinamiento de su estilo de vida”¹.

Otros comentaristas como Frédéric Gros consideran que en Foucault no hay ningún abandono de lo político sino una complicación del estudio del poder político, especialmente de la “gubernamentalidad” por la exploración de la relación de sí consigo. En esta perspectiva, la ética no es pensada como lo otro del poder o de la política sino en una correlación articulada con la política. Gros afirma la existencia de una “ética-política de sí” que es subyacente a los análisis del estoicismo romano hechos por Foucault, los cuales a pesar de su singularidad, muestran bien la manera como el filósofo concibe en su análisis la relación entre subjetivación ética y poder político. Así pues, la ética residiría siempre al interior de la política en la medida que las técnicas de sí, íntimamente ligadas a la relación consigo mismo, comportarían un carácter relacional y transversal que no separa al individuo de la actividad política sino que, en cambio, lo integran mejor a ella. Dicha articulación entre ética y política se ejemplifica, según Gros, en ciertos textos consagrados a la cuestión gay en los cuales Foucault señala que la lucha por el reconocimiento de la homosexualidad conllevaría “formas relacionales inéditas”, nuevas técnicas de sí

1 ROCHLITZ, R. “Estética de la existencia. Moral pos-convencional y teoría del poder en Michel Foucault” en D. COUZENS (Ed.), *Foucault*. Buenos Aires, Nueva visión, 1988, p. 249.

que el filósofo habría opuesto al Estado en tanto que matriz de individualización. Nada de exigencias comunitarias ni de reivindicación de derechos individuales, lo que Foucault opone al poder político son “modos de vida”, es decir, nuevas *ascesis*, nuevas éticas concebidas a partir de lo relacional y transversal de la relación consigo mismo².

Una última aproximación de la relación entre la ética y la política en el autor es realizada por Gilles Deleuze quien señala: “la idea fundamental de Foucault es la de una dimensión de la subjetividad que deriva del poder y del saber, pero que no depende de ellos”³. Según Deleuze la subjetivación ética derivaría de relaciones de poder y de formas estratificadas de saber más sería irreductible a los mismos. El gobierno de sí sería una derivación del gobierno de los otros pero a su vez habría una constitución de “sí mismo” que derivaría del código moral como saber.

Si es posible hablar de sujeto en los análisis de Foucault éste emergería de los códigos morales y de las estratificaciones de saber diseminadas en todo el cuerpo social, como producto de una subjetivación. Sin embargo, para Deleuze la subjetivación llega a “desprenderse” de los poderes políticos y de las estratificaciones del saber: “ruptura que efectúa, que lleva a cabo un plegamiento, una reflexión”⁴. Se trata aquí de una “ruptura” de los ejercicios para gobernarse a uno mismo de toda necesidad de gobernar a los otros. Desprendimiento gracias al cual la relación consigo mismo deviene en un principio de regulación interna independiente de los poderes constituyentes y de los juegos de verdad. En últimas, de una operación de “doble”, de “plegamiento” en la cual la relación consigo mismo constituye una dimensión irreductible a las otras dimensiones de análisis de Foucault (saber-poder): “siempre existirá una relación consigo mismo que resiste a los códigos y a los poderes; la relación consigo mismo es uno de los puntos de resistencia”⁵.

¿Es posible afirmar que Foucault abandona el análisis del poder político para concebir una ética estetizante y apolítica? ¿Se puede considerar que la ética está

2 Cf. GROS, F. Situación del curso en FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 514-515.

3 DELEUZE, G. *Foucault*. (Trad. José Vázquez Pérez). Barcelona: Paidós Ibérica, 1987, p. 133-134.

4 Ibid., p. 132.

5 Ibid., p.136.

implicada en la política para luego sostener que una nueva forma de vida puede oponerse al poder político contemporáneo? ¿Cómo la ética puede “desprenderse” de la política mientras que ésta deriva de la política, en cuáles condiciones se produce esta “ruptura” y quién la operaría?

A primera vista estas cuestionables lecturas de la relación entre la ética y la política en el trabajo de Foucault señalan la existencia de una ambigüedad en sus propios análisis. Si se presta atención, por ejemplo, al análisis de los modos de subjetivación asociados a las formas de problematización moral de la práctica sexual de los antiguos examinados en *El uso de los placeres*⁶, no es difícil establecer que el trabajo de singularización ética de la conducta, el gobierno de sí, es absolutamente indisociable de la esfera política, del gobierno de los otros.

Como gobierno de sí, la ética y todas las técnicas de sí aplicadas con el fin de constituir una estética de la existencia están inscritas en un diagrama de poder del cual a su vez derivan. La *enkrateia*: una forma activa de dominio de sí que procura la dominación de los deseos y de los placeres. ¿Cómo se puede pretender gobernar a los demás si uno no se gobierna a sí mismo? es la pregunta que expresaría el tipo de relación entre la ética y la política en los análisis de Foucault sobre la subjetivación en la Grecia clásica.

A su vez, la política es concebida a partir de su inscripción al mismo diagrama de relaciones de poder que comprende la ética y que se extiende por todo el cuerpo social. Así, lo propio de la política son las relaciones de poder, el ejercicio del poder mismo y su efectuación en una experiencia históricamente singular. De modo que para nosotros, la política y su articulación diagramática en lo relacional del poder, más que jugar un rol antagonista y conflictivo respecto a los modos de subjetivación, comporta un vínculo de necesaria e irreductible correlación con la ética.

Si se tienen en cuenta los cursos, las conferencias, las entrevistas y otros textos de Foucault, la cuestión de los modos de subjetivación y su vínculo con el ejercicio del poder político deviene aún más aporética. En *La hermenéutica del sujeto*, a propósito de las diferentes tentativas de reconstitución de una ética y de una estética de sí en el siglo XIX, el filósofo afirma: “no hay otro punto,

⁶ FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres* (trad. Martín Soler). Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007.

primero y último, de resistencia al poder político que en la relación de sí consigo”⁷. Pareciera que Foucault concibe en este pasaje la relación consigo mismo como una instancia que desempeña un papel final contra los estados de dominación del poder político. Sin embargo ¿cómo la relación consigo mismo puede ser un punto último de resistencia al poder político en un momento en el que Foucault la concibe como condición fundamental y casi ontológica de todo poder?

Frente a este tipo de consideraciones este análisis busca establecer si en los estudios de Foucault la ética, entendida como singularización de las formas de conducta, puede jugar un rol antagónico respecto al poder político. Ciertamente, formular de este modo la cuestión reduce una problemática mucho más compleja pero al mismo tiempo permite poner el acento sobre un posible rol antagónico entre la ética y la política; no se busca determinar el significado último de las relaciones de poder en la política o delimitar la “incapacidad” de la ética. Lejos de establecer si la ética es primera o si la política desempeña una función más importante, se quiere explorar *¿cómo la ética puede darle otro sentido a la política?* Dicho en otras palabras ¿hay una ética que no sea un “gobierno de sí”? Igualmente ¿existe una política que no sea un “gobierno de los otros”?

Por nuestra parte, consideramos que si se presta atención al trabajo analítico de Foucault difícilmente se pueda afirmar que el filósofo dé un rol antagónico a la ética; la ética no desempeña un antagonismo en los conflictos políticos en la medida que Foucault la concibe como parte integral del mismo campo estratégico y diagramático de la política. Como es evidente, la pregunta por el antagonismo en la ética tal como el filósofo francés la concibe se resiste a ser tratada en su totalidad en este escrito. En cambio, es pertinente examinar la cuestión mediante el análisis de una categoría inherente a la metodología y a los contenidos temáticos del trabajo de Foucault, a saber, la “estrategia”.

Concebida como un principio de conexión de lo heterogéneo, un principio de inteligibilidad del poder y del saber y una forma de operación del gobierno como especificidad del poder, la estrategia nos permite establecer algunas consideraciones importantes sobre la noción de antagonismo en los diferentes modelos de análisis del poder, particularmente en la “analítica del poder” y en el esquema de la “gubernamentalidad”.

7 FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto*. Op.cit., p. 246.

En efecto, se trata de dos modelos teóricos empleados por Foucault con el fin de evidenciar una tecnología de poder que se produjo en una experiencia históricamente singular en Occidente. Evidentemente estos dos modelos son irreductibles entre sí. Sin embargo, consideramos que la estrategia es el elemento transversal a dichos modelos en tanto que siempre es utilizada como un principio de operación del poder. Asumir la estrategia como principio de inteligibilidad del saber y del poder supone concebir todo el campo social atravesado por un *agonismo*, es decir, por una incitación permanente y recíproca entre los diversos elementos que componen un diagrama de poder y que por lo tanto no puede ser considerado como un *antagonismo*: como una relación en la que dichos elementos, oponiéndose término a término, desembocarían por bloquearse radicalmente. Hablar de antagonismo supone reconocer la existencia de al menos dos fenómenos cuyos efectos se oponen inhibiéndose o reduciéndose mutuamente, mientras que el agonismo no designaría el bloqueo o la inhibición de estos elementos o de sus efectos sino una inversión y un desequilibrio que les permitiría cambiar constantemente de lugar en la relación.

Para tratar de mostrar el carácter problemático del antagonismo en los diversos aspectos temáticos y metodológicos de Foucault, se identifican tres focos de problematización en los cuales la noción de estrategia es examinada y utilizada por el filósofo. Se examinará dicha noción en la perspectiva de la “lógica de la estrategia”, es decir, la de un principio de conexión de lo heterogéneo comprendido como relación entre el saber y el poder. Luego, se considerará al “modelo estratégico” como una forma de operación del poder en un diagrama de relación de fuerzas. Finalmente, se analizará la estrategia como campo de relaciones de poder propio de la gubernamentalidad, una nueva tecnología de poder en la cual Foucault reinscribe su obra en una lógica de conjunto.

I Lógica estratégica: un principio de heterogeneidad

En la lección del 17 de enero de 1979 del curso *Nacimiento de la biopolítica*⁸, el filósofo llama la atención sobre la “lógica de la estrategia” y su relación con el principio de heterogeneidad. En efecto, analizando la ambigüedad que caracteriza

⁸ FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

el liberalismo europeo de los siglos XIX y XX, particularmente la coexistencia del sistema de los derechos del hombre y el sistema de la independencia de los gobernados, Foucault cuestiona la idea de contradicción, la cual, según él, hace parte de una “lógica dialéctica” que domina el análisis de las relaciones sociales.

Inclusive si se trata de dos sistemas que conciben de una forma diferente la ley y la libertad ello no supone que sean incompatibles o contradictorios sino heterogéneos. Dicha heterogeneidad no excluye su coexistencia, al contrario, la implica. Vemos en este análisis sobre la heterogeneidad y la contradicción una discusión implícita con el marxismo que puede ser rastreada a lo largo de las reflexiones del filósofo en los años setenta. Foucault llama precisamente “lógica dialéctica” a la forma de relacionar términos contradictorios en un elemento homogéneo que permitiría su resolución en una unidad.

Frente a este método de análisis globalizante el francés propone una lógica que da cuenta de la heterogeneidad de los procesos sin caer en la contradicción, incluso cuestionando radicalmente dicha noción. Foucault habla de “lógica de la estrategia”: “la función de esa lógica de la estrategia es establecer las conexiones posibles entre términos dispares y que siguen dispares. La lógica de la estrategia es la lógica de la conexión de lo heterogéneo”⁹. De tal modo, el objeto de la lógica de la estrategia no puede ser otro que el de analizar y de explicar la relación entre elementos diversos y plurales como no irreductibles a una contradicción y mucho menos a su resolución en una unidad homogénea.

Considerado como una de las características transversales del trabajo de Foucault, el análisis de las relaciones heterogéneas encontraría en la lógica de la estrategia no tanto una coherencia interna propia a un sistema, como un instrumento teórico cuyo objeto es el mantenimiento de la singularidad y la heterogeneidad de procesos divergentes. En este sentido, la noción de “dispositivo” es un claro ejemplo de la articulación de un conjunto de operadores materiales de poder y de una serie de prácticas y de técnicas discursivas como lo son aquellas de un saber científico sobre el loco o el anormal y las instituciones encargadas de gestionar su encierro o su tratamiento médico.

Foucault opone la lógica de la estrategia a la lógica de la dialéctica en tanto que esta última comporta categorías de análisis como la contradicción, la cual

⁹ *ibid.*, p.62.

lejos de evidenciar el funcionamiento de los mecanismos de poder termina por sedimentarlos en una lectura estratificada del Estado y de sus técnicas de gestión. Así, en una entrevista de 1975 el filósofo asocia directamente la idea de crisis y la de contradicción: considerar que un proceso llega a un punto de contradicción de tal modo que ya no puede continuar es, para él, un método simplista que evidencia la incapacidad de los intelectuales para captar su presente¹⁰. Además, dicha idea de contradicción se inscribiría en una grilla de análisis que toma siempre “procesos recíprocos antagonistas” por contradicciones en el sentido lógico del término: “si digo permanentemente que existen procesos como la lucha, el combate y los mecanismos antagonistas, es porque uno encuentra estos procesos en la realidad y no son procesos dialécticos”¹¹.

El problema consiste en utilizar la lógica de la contradicción como “principio de inteligibilidad y regla de acción en la lucha política”¹², es decir, como una lógica de la sistematicidad que reasigna todo en su lugar en el campo político y social, acomodando toda la singularidad de los procesos divergentes en una teoría codificada y homogénea. Es claro entonces que Foucault pone en cuestión el “esquema de luchas” en el cual la noción de contradicción juega un rol esencial. Sin embargo, no basta para él con señalar las inconsistencias de esta categoría sino con atacar frontalmente al sistema que la contiene. En este sentido, su empresa consiste en formular una lógica anti-dialéctica que busca analizar dicho esquema de luchas a partir de la estrategia¹³.

Es en este contexto que se deben tener en cuenta las consideraciones de Foucault a propósito de la contradicción, el antagonismo y la dialéctica. Ahora, si sus análisis se aproximan cada vez más a las nociones de estrategia y de táctica es porque éstas problematizan el esquema de luchas, el cual es subsidiario de una

10Cf. FOUCAULT, M. “La politique est la continuation de la guerre par d’autres moyens” en *Dits et écrits I 1954-1975*. París: Gallimard, 2001, n°148, (1975).

11 FOUCAULT, M. “Dialogue sur le pouvoir” en *Dits et écrits II 1976-1988*. Ibid., n°221, (1978), p. 471.

12 FOUCAULT, M. “Poderes y estrategias” (Entrevista de Jacques Rancière, 1977) en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Trad. Miguel Morey). Madrid: Alianza, 2000, p. 84.

13 “Me parece que cualquier intimidación por el miedo a la reforma está ligada a la insuficiencia de un análisis estratégico propio de la lucha política — de la lucha en el campo del poder político” FOUCAULT, M. Ibid., p.85.

teoría de la guerra que suele ser asumida como un principio de inteligibilidad del poder político.

En *Defender la sociedad*, el filósofo analiza dos modelos no economicistas del poder: un esquema jurídico, llamado “hipótesis de Reich”, establecido sobre la idea de que “la represión es el mecanismo del poder” y un esquema de guerra, llamado “hipótesis de Nietzsche”, el cual supone que “el fondo de la relación de poder es el enfrentamiento belicoso de las fuerzas”. Cuestionado por conllevar una idea centralizada e institucionalizada del poder, el esquema jurídico es rápidamente descartado en provecho de un cuestionamiento del modelo guerra-represión: “¿hay que hablar precisamente de la guerra para analizar el funcionamiento del poder? ¿Son valederas las nociones de *táctica*, *estrategia*, *relación de fuerza*?”¹⁴.

Si la guerra puede valer inicialmente como principio de funcionamiento de las relaciones de poder es porque ella se aleja radicalmente del esquema jurídico de la soberanía, aunque conlleve una idea de represión como efecto y continuación de una relación de dominación que Foucault cuestiona y que, según él, habría que modificar o abandonar. De ahí que la teoría de la guerra sea considerada subsidiaria de un esquema dual que divide la sociedad en polos opuestos: dominadores y dominados; lo que termina codificando y simplificando la realidad compleja de los procesos sociales en la idea binaria de antagonismo, de enfrentamiento y de lucha.

No obstante, hablar de antagonismo no supone necesariamente una contradicción ni mucho menos considerar que dicho enfrentamiento haga parte del conjunto coherente y coordinado de un gran conflicto que pondría fin a un estado de oposición. Si se busca analizar las relaciones de poder como un estado de enfrentamiento permanente es necesario depurar el modelo guerrero de toda la ambigüedad de la terminología hegeliana y marxista tal como contradicción, dominación y represión.

La propuesta de Foucault no se reduce a esclarecer ciertos aspectos conceptuales del esquema de la lucha. En cambio, ella consiste en explorar el uso de un conjunto de nociones propias al saber militar que se encuentran en el centro de nuestro cuestionamiento sobre la estrategia: “¿el conjunto de las nociones derivadas de la estrategia o la táctica puede constituir un instrumento valedero y

¹⁴FOUCAULT, M. “Defender la sociedad”. *Curso en el Collège de France 1975-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 31.

suficiente para analizar las relaciones de poder?”¹⁵. Esta pregunta quedará incierta en el marco analítico de “Defender la sociedad”, mas ella acompañará al autor en sus futuras investigaciones en la *Voluntad de saber*¹⁶.

En tanto que “lógica”, la estrategia designaría una forma de operación, una manera de razonar y de actuar y no tanto una exposición estructurada de leyes o de modos del conocimiento científico. Así pues, la lógica de la estrategia no es concebida como un sistema globalizante útil para construir una teoría del “Poder” sino como un instrumento analítico que evidencia la especificidad de los mecanismos de poder y, sobre todo, el tipo de relación que estos comportan. Hablar entonces de lógica estratégica es señalar el *modus operandi* propio de las relaciones de poder, el cual supone siempre una singularidad histórica que sin embargo difícilmente puede ser reducida a una sistematicidad global.

II Modelo estratégico

La expresión refiere, en el marco de un examen del uso de la guerra como perspectiva analítica de las relaciones de poder en “Defender la sociedad” y en el de un cuestionamiento de la “hipótesis represiva” en *La voluntad de saber*, a un principio de inteligibilidad y de análisis de las relaciones de poder. No tanto un sistema teórico cerrado que explicaría el *quid* del poder, como una grilla de análisis, “un modelo estratégico” que evidenciaría su forma de operar, su especificidad y sus racionalidades prácticas en su relación heterogénea con las estratificaciones del saber.

Frente a un modelo de análisis fundamentado en el derecho y particularmente en la noción de represión, expresada en el esquema dominadores/dominados, el modelo estratégico surge como respuesta a un cuestionamiento no substancialista sobre la forma como opera el poder. Éste no es concebido como una forma (Estado) ni es esencialmente represivo, de manera que no habría que buscarlo del lado de la violencia; el poder no se posee como lo considera el derecho. En cambio, se ejerce sobre todo el cuerpo social, el cual está constituido por constituido de relaciones

15 Ibid., p. 240.

16 FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. (Trad. Ulises Guiñazú). México: Siglo XXI Editores, 2005.

de fuerza. No hay poder, hay relaciones de fuerza que constituyen las relaciones de poder.

La fuerza no tiene otro objeto que la misma fuerza: lo que le corresponde es estar esencialmente en relación con otras fuerzas, ya sea porque tienen el poder de afectar otras fuerzas o bien porque son susceptibles de ser afectadas por las fuerzas con las cuales están siempre en relación¹⁷. Para Foucault esta dinámica propia del poder constituye un “campo múltiple de relaciones de fuerza” que está sometido a las inversiones, a las retorsiones, a las transformaciones y, en el límite, a una inestabilidad permanente donde nada se puede fijar en tanto que las relaciones de fuerza comportan una dinámica propia a la lucha y al enfrentamiento.

Si el cuerpo social es considerado como un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerza en constante enfrentamiento, la táctica refiere al nivel local y contingente en el cual estas relaciones de fuerza se efectúan y llegan a constituir elementos tácticos como las prácticas y los discursos, que pueden o bien convertirse en toda una línea de fuerza gracias a su configuración estratégica o bien permanecer aislados indefinidamente.

Por ejemplo, en *Vigilar y castigar*¹⁸ el filósofo muestra cómo las relaciones de fuerza implicadas en elementos tácticos como las prácticas y los discursos de la escuela y la pedagogía, del asilo y la psiquiatría o del hospital y la medicina son cubiertos por una estrategia global, la disciplina, encargada de codificarlos y articularlos en una tecnología de poder también llamada dispositivo. En este sentido, el dispositivo obedece a una intervención “racional y concertada” de las relaciones de fuerza que apunta a su desarrollo en una orientación particular o a su bloqueo y estabilización oportuna¹⁹.

Por su parte, en tanto que conjunción de relaciones tácticas, la estrategia refiere la actualización y la integración de elementos tácticos en conjuntos coherentes y sobre todo heterogéneos. Las estrategias coordinan a las tácticas para formar

17 Cf. DELEUZE, G. “Las estrategias o lo no estratificado: El pensamiento del afuera (poder)”» en *Foucault*. Op.cit., p. 100.

18 FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (Trad. Aurelio Garzón del Camino). Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

19 En esta perspectiva Foucault define el dispositivo como “unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellos”. FOUCAULT, M. “El juego de Michel Foucault” en *Michel Foucault Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta, 1985, pp.130-131.

sistemas o líneas integrales de fuerza persiguiendo cálculos y objetivos definidos. Así, en los análisis de Foucault, la “disciplina” y la “biopolítica” se presentan como dos grandes estrategias operacionales del poder en la modernidad. Se trata de dos formas abstractas que se realizan independientemente de toda institución particular (Estado, escuela, fábrica) y que para concretarse se deben fijar en puntos específicos de apoyo, es decir, en elementos tácticos como los discursos sobre la disciplina o la biología y en las prácticas que de estos se derivan.

Sin embargo, hay una determinación recíproca entre el nivel táctico y el nivel estratégico de la “analítica del poder” que impide separarlos totalmente. Foucault señala el “doble condicionamiento” que existe entre las tácticas y las estrategias. Hay una relación de co-dependencia entre éstas y no porque sean comprendidas, como dos niveles discontinuos (micro tácticas y macro estrategias) ni como dos niveles homogéneos en el cual las tácticas fueran “copias” concretas impuestas por las estrategias abstractas. El condicionamiento refiere a que las tácticas y las estrategias son *inmanentes* las unas a las otras: por un lado las estrategias permiten a los elementos tácticos encontrar cierta coherencia y estabilidad, por otro, las tácticas permiten a las estrategias fijarse en puntos concretos de apoyo. Las estrategias no existen antes que las tácticas y éstas no existen antes que las estrategias, las dos son inmanentes, co-dependientes y contemporáneas.

De todo ello se puede colegir que si las relaciones de fuerza se encuentran en un campo, sometido constantemente a inversiones y transformaciones y si los elementos tácticos como las prácticas y los discursos sólo pueden ser efectuados a condición de ser cubiertos por encadenamientos estratégicos, entonces es en el nivel táctico que se instala la posibilidad de una reestructuración del modelo estratégico; en otras palabras, de la resistencia²⁰.

No hay que olvidar que incluso si las estrategias logran hacer de las tácticas un sistema general de fuerza, estas relaciones de fuerza nunca son estables debido a su naturaleza conflictiva. Así, las tácticas funcionan como puntos de apoyo de las estrategias pero éstas son susceptibles de ser redistribuidas e integradas en estrategias aún más amplias.

En efecto, para Foucault: “donde hay poder hay resistencia, y no obstante

20 Cf. NALE, J. “Strategies (and Tactics)” en LAWLOR, L. & NALE, J. (Eds) *The Cambridge Foucault Lexicon*, New York: Cambridge University Press, 2014, pp.486-489.

(o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder”²¹. La proposición remite al carácter relacional e inmanente de las relaciones de fuerza y en consecuencia de todo el campo social que es atravesado por éstas. Las resistencias son el otro término del poder, ellas operan al interior del poder en la medida que hacen parte de una “productividad táctica” y también de una “integración estratégica” que se positiviza en las relaciones de poder. Habría que considerar entonces a las resistencias tan inventivas, móviles y productivas como las relaciones de poder y no como su negatividad pura. Las resistencias están presentes en todo el entramado reticular del poder como puntos, nudos y focos en un “irreductible cara a cara” con las relaciones de poder²².

Luego de algunas observaciones sobre el modelo estratégico y de su regla del doble condicionamiento nos preguntamos ¿cuáles serían las implicaciones de dicho modelo para el trabajo de Foucault y cuál sería su estatuto? Respecto a la lógica de la estrategia decíamos que ésta refiere a la posibilidad de establecer una relación a partir de una no-relación, en otras palabras, de una lógica que conecta procesos heterogéneos guardando siempre su disparidad. En este sentido, el modelo estratégico tiene el mismo carácter de conexión de lo heterogéneo y al mismo tiempo lo convierte en un principio de inteligibilidad del poder, del cual es posible hacer un análisis de su funcionamiento.

Hablar de estrategia respecto del poder conlleva a señalar su naturaleza móvil e inmanente en el cuerpo social, sus formas relacionales de operación y sobretudo la forma como las estratificaciones del saber, completamente dispares, interactúan con las estrategias de poder y logran constituir conjuntos y líneas de fuerza.

En cuanto al estatuto del modelo estratégico en las diversas investigaciones del filósofo la cuestión no deja de ser ambigua. O bien se señala, tal como lo hace una buena parte de los comentaristas, que Foucault abandona el modelo guerrero o estratégico en provecho de un modelo de análisis más complejo como el de la

21 FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Op.cit., p. 117.

22 A este respecto, el análisis de las nociones de conducta y de contraconducta en *Seguridad, territorio y población* constituye un escenario en donde se concretiza la tesis del “doble condicionamiento” y en donde, particularmente, es posible entrever como de un cambio en la orientación de los elementos tácticos puede derivarse un cambio en las configuraciones estratégicas que los integran. Para un análisis de la dimensión ética de la contra-conducta remitimos a DAVIDSON, A. “Elogio de la contraconducta” en *Revista de estudios sociales*, 43, mayo-agosto 2012, pp. 152.164.

“gubernamentalidad”²³; otros por su parte, consideran que no hay rupturas radicales entre la concepción del poder en términos de estrategia y la reformulación que él mismo hace en 1978 en términos de “gubernamentalidad”²⁴. Por nuestra parte, nos alejamos de esta clase de afirmaciones por cuanto nuestro objetivo es el de analizar la cuestión del antagonismo referida a los modos éticos de subjetivación en la filosofía de Foucault. Sin embargo, esto no impide señalar que si bien Foucault parece rechazar ciertos aspectos del modelo estratégico (guerra, violencia, represión, contradicción) él mismo no dejará de emplear otros inherentes al modelo (estrategia, táctica, lucha, juego) hasta sus últimos cursos y publicaciones.

Philippe Chevalier llama la atención sobre otra posible inflexión de la noción de estrategia, la de “juego”, la cual está presente en los análisis sobre el poder en *La voluntad de saber* y de la cual el filósofo ya hacía referencia en 1973 en el curso *El poder psiquiátrico*²⁵. Incluso si la estrategia estaba inicialmente acompañada por la idea de lucha para designar una nueva forma de analizar los discursos, dicha noción importa dos influencias distintas explícitamente reconocidas por el filósofo, a saber: la filosofía anglosajona de los “juegos del lenguaje” y las luchas verbales de los sofistas. Respecto a la primera, basta recordar que Foucault inscribe en ella no solamente su idea de discurso como una sucesión de acciones y de reacciones con los momentos estratégicos de una lucha, sino también su idea de “juego” en las relaciones de poder como posibilidad constante de reacción y de transformación entre dos elementos²⁶.

23 Tal es la perspectiva de K. Thompson quien considera que Foucault abandona y reemplaza el modelo estratégico a causa de su insuficiencia histórica y conceptual, en lo referido a las nociones de resistencia y de crítica, por el modelo de la gubernamentalidad. THOMPSON, K. “Forms of resistance: Foucault on Tactical Reversal and Self-Formation” in *Continental Philosophy Review*, 36 (2), 2003, pp. 113-138. Ver también Revel, J. “Guerra” en *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009, pp. 77-78.

24 E. Jacky considera por su parte que no hay una gran ruptura entre la concepción estratégica y la concepción gubernamental del poder. Se trataría más bien de una serie de cambios que suponen una misma continuidad. JACKY, ROSSEL. E. “¿Franquear la línea del poder? Notas para reconsiderar las mutaciones de la analítica foucaultiana” en *Paralaje: Revista de filosofía*, 11, 2014, pp. 8-26.

25 FOUCAULT, M. *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

26 Cf. CHEVALLIER, P. “Définition du modèle stratégique” [Definición del modelo estratégico] en *Michel Foucault et le christianisme*. París: ENS Editions, 2011, p. 3.

Es en esta perspectiva que se podría cuestionar la idea de un abandono absoluto del modelo estratégico en provecho del de la gubernamentalidad. No obstante, ello no significa que optemos por la idea de una continuidad en la trayectoria intelectual del filósofo. Si hablamos de lógica de la estrategia y modelo estratégico es con el fin de delimitar y contextualizar una discusión mucho más vasta y compleja mas no creemos que exista una serie de “períodos” o de “momentos” sucediéndose los unos a los otros en una suerte de progresión que conllevaría a un perfeccionamiento de la obra de Foucault. Se opta más bien por afirmar la irreductibilidad de sus análisis y por indicar cómo estos nunca pierden completamente su heterogeneidad. De este modo buscamos explorar la manera cómo el filósofo llega a definir la estrategia como “grilla de inteligibilidad de las relaciones de poder”, teniendo en cuenta que ésta fue la última reformulación de su filosofía.

III Estrategia y gubernamentalidad

Los cursos dictados por Foucault en el *Collège de France* constituyen una herramienta analítica para comprender la relación de la estrategia con la noción de gubernamentalidad. En efecto, en la clase del 1 de febrero del curso *Seguridad, territorio y población*²⁷, el filósofo analiza la emergencia en el siglo XVIII de una nueva tecnología de poder, diferente a la de los mecanismos disciplinarios, que se dio por objeto la población y la invención de mecanismos para su gestión:

(...) con esta palabra, “gubernamentalidad” [...] entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por forma mayor de saber la economía política y por instrumento esencial los dispositivos de seguridad²⁸.

Esta noción de “gubernamentalidad” comporta un sentido históricamente determinado con un campo específico de aplicación: designa las técnicas de

27 FOUCAULT, M. *Seguridad, territorio y población. Curso en Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

28 Ibid., p. 136.

gobierno que implica la formación del Estado moderno en Europa.

Sin embargo, a pesar de la singularidad de la noción Foucault la inscribe en una trayectoria más larga y abstracta en la medida que puede servir como principio de análisis de las relaciones de poder: “por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar ‘gobierno’ sobre todos los demás”²⁹.

Estas dos acepciones de la “gubernamentalidad” nos permiten señalar dos aspectos fundamentales para nuestro análisis. En primer lugar, a pesar de que se trata de una tecnología y de un diagrama distinto a los de la sociedad disciplinar, Foucault emplea las palabras procedimiento, cálculo y táctica para indicar su funcionamiento. De manera que no restringe el uso de las mismas al análisis de mecanismos disciplinarios sino que, en cambio, los implica en una empresa más vasta. En segundo lugar, esta forma particular de poder que comporta una operación enteramente estratégica es concebida como preeminente sobre todas las demás formas, incluso como un principio de inteligibilidad del poder.

Así, cuando Foucault anuncia la orientación del estudio de los mecanismos disciplinarios hacia el estudio de la gubernamentalidad, precisa que dicho estudio será siempre hecho en los términos de tecnologías, de tácticas y de estrategias. ¿Por qué? El filósofo examina la noción de gubernamentalidad con el fin de abordar el problema del Estado y la gestión de la población. Sin embargo, si lo hace a partir del modelo estratégico es para evidenciar que el problema no se reduce a la figura del Estado ni a sus instituciones. Del mismo modo que en los análisis de la disciplina, se trata de “desinstitucionalizar” y de “desfuncionalizar” las relaciones de poder de todas las instancias centrales y subjetivas con el fin de evidenciar su genealogía, su inestabilidad y su precariedad histórica. Y para ello, es necesario adoptar, no tanto un método con un conjunto de procedimientos estrictamente definidos, como un “punto de vista”, una perspectiva: la de la estrategia³⁰.

29 Ibid., p. 136.

30 ¿El método consistente en analizar poderes localizados en términos de procedimientos, técnicas, tecnologías, prácticas, estrategias, no es simplemente una manera de pasar de un nivel a otro, de lo micro a lo macro? Y, por consiguiente, solo tendría valor provisorio: ¿el tiempo de ese pasaje? Es cierto que ningún método no debe ser un objetivo en sí mismo. Un método debe estar hecho para deshacerse de él. Pero no se trata tanto de un método, como de un punto de vista, de un ajuste de la mirada, una manera de hacer girar el [soporte (?)] de las cosas por el

A este respecto, estrategia y gubernamentalidad son términos próximos en tanto que los dos señalan el aspecto mecánico y funcional de las relaciones de poder. Así, en el curso *Nacimiento de la biopolítica*, el filósofo concibe la gubernamentalidad como: “la manera de conducir la conducta de los hombres”, a lo que añade: “no es más que la propuesta de una grilla de análisis para esas relaciones de poder”³¹. En esta misma perspectiva, en la presentación en el anuario del *Collège de France* del curso *Subjetividad y verdad*, caracteriza los objetivos del análisis de la gubernamentalidad: “ella respondía a un doble objetivo: hacer la crítica necesaria de la concepción corrientes del poder [...] analizarlo, al contrario, como un dominio de relaciones estratégicas entre individuos o grupos– relaciones que tienen por objeto la conducta del otro o de los otros”³².

Ahora bien, no basta con afirmar que la estrategia es una noción próxima a la gubernamentalidad debido a que también es concebida como un principio de inteligibilidad del poder. Sería necesario señalar además, tal como lo hace Foucault en *La hermenéutica del sujeto*, que la gubernamentalidad es el “campo estratégico de relaciones de poder”³³. No se trata entonces solamente de indicar que la conducción de conductas, es decir, la gubernamentalidad es una tecnología particular de poder predominante sobre las demás tecnologías, sino también de considerar que la estrategia sería la manera por excelencia como opera dicha tecnología en el campo social. Ante esto nos preguntamos ¿cómo se implican la estrategia y la gubernamentalidad? ¿Cuál es el estatuto de la estrategia en el esquema de la gubernamentalidad? ¿Cuáles son las implicaciones de que Foucault inscriba su trabajo analítico en este esquema?

Una de las últimas exposiciones de Foucault a propósito del poder y de la estrategia se encuentra en “El sujeto y el poder”³⁴, un *posfacio* publicado inicialmente en inglés en 1983. En el estudio el filósofo anuncia un nuevo “modo de investigación” que establece como punto de partida analizar las formas de

desplazamiento de quien las observa. FOUCAULT, M. Ibid. pp. 144-145.

31 FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica*, Op.cit., p. 218.

32 FOUCAULT, M. “Subjectivité et vérité” in *Dits et écrits II*. Op.cit., n°304, (1981), p. 1033.

33 FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto*. Op.cit., p.247.

34 FOUCAULT, M. “El sujeto y el poder” en DREYFUS, H. Y RABINOW, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: UNAM, 1988.

resistencia a los diferentes tipos de poder con el fin de evidenciar las relaciones de poder, sus puntos de aplicación y los métodos que estas utilizan: “más que analizar el poder desde el punto de vista de su racionalidad interna, consiste en analizar las relaciones de poder a través del antagonismo de las estrategias”³⁵.

En cuanto a las resistencias o “luchas” contemporáneas, éstas señalan la existencia de una técnica particular de poder: la sujeción [*assujettissement*] o sumisión de la subjetividad que predomina sobre las otras (la dominación étnica, social y religiosa y la explotación económica). Aquí la referencia a la gubernamentalidad no puede ser más explícita: si la lucha contra las formas de sujeción prevalece en Occidente es gracias al desarrollo en el siglo XVII de una nueva forma de poder político, el Estado, en el cual convergen técnicas de individualización y procedimientos totalizantes de la población.

El ejercicio de este tipo de poder se materializa en una relación entre dos participantes y tiene por especificidad ser “un modo de acción de algunos sobre algunos otros”. Ahora bien, no se trata tanto de que el poder se ejerza directamente sobre los individuos sino sobre sus acciones: “una acción sobre acciones”. Foucault habla precisamente de conducta para señalar la especificidad de las relaciones de poder. La conducta designa: “el acto de llevar a los otros (según mecanismos de coerción más o menos estrictos y la manera de comportarse en un campo más o menos abierto de posibilidades”³⁶. La especificidad del poder no consiste en un consentimiento ni en el ejercicio de la violencia sino en *conducir conductas* y en “disponer” su probabilidad: “el modo de relación propia del poder no habría, pues, que buscarlo del lado de la violencia y de la lucha, ni del lado del contrato y del lazo voluntario (que todo lo más pueden ser sus instrumentos), sino del lado de este modo de acción singular –ni guerrera ni jurídica- que es el gobierno”³⁷.

La noción de gobierno no designaría aquí una estructura política encargada de la gestión de los Estados a partir de formas instituidas y legítimas de sujeción política y económica. El gobierno corresponde a un modo de acción singular, a una

35 FOUCAULT, M. “El sujeto y el poder” en ALVAREZ Y., J. (Ed) *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015, p. 322. Remitimos a esta versión reciente del texto de Foucault porque presenta cambios significativos en su edición y traducción en relación con el texto anteriormente citado; además de estar acompañada por un interesante aparato crítico de gran utilidad para su lectura en español.

36 Ibid. p. 334.

37 Ibid.

forma de disponer la conducta presente y futura de los individuos o de los grupos en modos de acción reflexionados y calculados, es decir, siguiendo una lógica estratégica: “gobernar, en ese sentido, es estructurar el campo de acción eventual de los otros”.

¿Expresado en estos términos, el esquema de la gubernamentalidad implica un cambio radical respecto del modelo estratégico? Más que ruptura aquí habría un cambio en la acentuación de la especificidad del poder, la cual ya no se encuentra en el esquema binario de la lucha sino en el modelo del gobierno que acabamos de examinar. Es así que Foucault habla de la libertad, en el sentido de “un campo de posibilidades, donde pueden tener lugar varias conductas, varias reacciones y diversos modos de comportamiento”³⁸, como una condición por excelencia para el ejercicio del poder. Si el poder consiste en “conducir conductas”, es decir, que se distribuye sobre la acción de los sujetos, éstos deben ser “libres” para que el poder se ejerza. Habría entonces que pensar el campo de acción de los individuos como móvil e inestable en tanto que la acción de éstos nunca puede ser totalmente determinada.

El filósofo habla de un “juego” para describir la dinámica propia al campo de acción de los individuos. En dicho juego la libertad aparece como condición de existencia del poder y a su vez como su oposición última. En consecuencia, entre poder y libertad no habría un lugar para un “antagonismo”, esto es, para una oposición que bloqueándolos sólo podría resolverse a condición de la anulación de una de las dos partes opuestas:

(...) más que de un “antagonismo” esencial, sería mejor hablar de un “agonismo” –de una relación que es a la vez de incitación recíproca y de lucha- menos de una oposición término a término que los bloquea uno frente a otro que de una provocación permanente³⁹.

Además, esta relación “agonista” entre la libertad y las relaciones de poder constituye el cuerpo mismo de la sociedad: “vivir en sociedad es, de todas formas, vivir de manera que sea posible actuar los unos sobre la acción de los otros”⁴⁰.

38 Ibid, p. 335.

39 Ibid.

40 Ibid., p.336.

Sólo hay libertad en lo relacional del poder y estas mismas relaciones de poder se encuentran solamente al interior del campo social. La libertad es social o mejor dicho reducible a todo el cuerpo social.

En este esquema descrito por Foucault las relaciones de poder operan en una oposición agónica con libertades rebeldes en un juego que nunca llega a estabilizarse. De manera que el carácter móvil, inestable y conflictivo con el que el filósofo describía el diagrama de relaciones de fuerza respecto del modelo estratégico también está aquí presente. Precisamente, es a propósito de la estrategia o de las “relaciones estratégicas” que Foucault hace algunas observaciones sobre las relaciones de poder y las resistencias. En efecto, él llama la atención sobre tres acepciones de la palabra estrategia: a) “racionalidad puesta en práctica para lograr un *objetivo*”, b) “manera en que se intenta tener *ventaja sobre el otro*”; c) “medios destinados a obtener la *victoria*”⁴¹. En últimas, estos tres sentidos de la estrategia convergen en la idea de enfrentamiento de guerra o de juego en los cuales el objetivo es hacer imposible la lucha a uno de los adversarios.

Respecto a la primera acepción, la “estrategia de poder” es definida como “el conjunto de medios puestos en práctica para hacer funcionar o mantener un dispositivo de poder”⁴². Hablar de relaciones de poder en términos de estrategias implica reconocer que éstas operan a partir de una racionalidad que les da una finalidad: las relaciones de poder constituyen modos de acción que se ejercen sobre la acción posible y eventual de los otros, los cuales se inscriben en “racionalidades prácticas”, es decir, en conjuntos de procedimientos racionales y de técnicas reflexionadas gracias a las cuales se pretende actuar y disponer la conducta de los otros⁴³.

Ahora bien, si las relaciones de poder comportan una dinámica inteligible en términos de estrategia, las resistencias, las libertades o las relaciones que se oponen a las configuraciones del poder también logran integrarse estratégicamente. Existen pues “estrategias de enfrentamiento” o “estrategias de lucha” siempre como

41 Ibid., p. 339.

42 Ibid.

43 A propósito de la importancia metodológica de la estrategia para un análisis de la formación de racionalidades prácticas y de la génesis de los saberes y de las técnicas que el hombre aplica a su propia conducta, ver FOUCAULT, M. “La poussière et le nuage” en *Dits et écrits II*. Op.cit., n°277, (1980).

la contracara de las relaciones de poder: “no hay relación de poder sin resistencia, sin escapatoria o huida, sin inversión eventual; toda relación de poder implica, pues, al menos de manera virtual, una estrategia de lucha”⁴⁴. Entre las relaciones de poder y las estrategias de enfrentamiento hay un agonismo constante gracias al cual la una constituye los límites de la otra pero también un punto de inversión posible.

Si se tienen en cuenta la “analítica del poder” comprendida en *La voluntad del saber* y el esquema de la gubernamentalidad que hemos desarrollado es posible señalar elementos conceptuales nuevos como las nociones de “gobierno”, “conducta” y “libertad”. A su vez hay conceptos que persisten en el análisis de Foucault como el de estrategia, la cual es comprendida siempre como un principio de inteligibilidad del poder, es decir, como racionalidad aplicada para conseguir un objetivo. De manera que la gubernamentalidad implica a la estrategia en tanto que aquella constituye la especificidad de las relaciones de poder y ésta su principio de operación. En la medida que la “conducción de conductas” se presenta como una de las tecnologías más predominantes del poder en Occidente, dicha tecnología se efectúa siguiendo una lógica y un cálculo que puede ser descifrado en términos de tácticas y estrategias y es este, precisamente, el estatuto que para nosotros reviste la estrategia en el esquema de la gubernamentalidad.

Moral, ética y estrategia

Gobierno, conducta, libertad, la reflexión de Foucault a propósito de la gubernamentalidad como tecnología de poder parece conllevar aspectos metodológicos y temáticos que son heterogéneos respecto a sus reflexiones precedentes sobre la locura, la prisión o la misma sexualidad. Es evidente que todo el trabajo del filósofo en los años ochenta sobre la ética, la subjetivación y la relación consigo mismo sobrepasa por su variedad y amplitud los objetivos de nuestro análisis sobre la estrategia y la gubernamentalidad. Con todo ello, buscamos hacer algunas observaciones sobre la manera cómo el pensador francés define para esta época su trabajo en términos de estrategia y sobre las implicaciones de dicha

44 FOUCAULT, M. “El sujeto y el poder”. Op.cit., p. 340.

definición para entender su trabajo.

Es necesario partir de la ambigüedad de la noción de “conducta” y del valor que Foucault le confiere como especificidad de las relaciones de poder para hacer algunas consideraciones sobre la gubernamentalidad. En efecto, la conducta se refiere al acto de llevar a los otros y a su vez la manera de conducirse a sí mismo o de ser conducido por alguien. Es en este sentido que la gubernamentalidad en tanto que conducción de conductas tiene esta misma bivalencia: “este contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo es lo que llamo gobernabilidad [*gouvernementalité*]”⁴⁵.

Visto en esta doble perspectiva, el trabajo de Foucault durante los sesentas y setentas dio cuenta de las técnicas de sujeción gestionadas con el fin de producir un sujeto sometido al otro por el control y la dependencia y también sometido a su propia identidad por el conocimiento de sí. Además, con el estudio de las formas de problematización moral que estableció en la Antigüedad greco-romana, particularmente las nociones de relación consigo mismo y técnica de sí, el análisis de Foucault se concentró en la dimensión de la conducta del individuo y en su capacidad de constituirse como sujeto ético.

El Uso de los Placeres, segundo tomo de *La historia de la sexualidad* publicado siete años después de *La voluntad de saber*, es una fuente importante para considerar cuando se trata de entrever el largo alcance dado por Foucault a su esquema de la gubernamentalidad, pasando, particularmente, por la noción de conducta. En el texto Foucault examina la problematización de la actividad de los placeres sexuales en la Grecia clásica y, además, analiza la relación consigo mismo como dimensión irreductible al diagrama de relaciones de poder de la época. En este sentido, la moral es definida como un conjunto prescriptivo de reglas, de acciones transmitidas por dispositivos diversos y, a su vez, la conducta que un sujeto puede medir respecto a estas reglas. La ética, por su parte, es entendida como la “elaboración de una forma de relación consigo mismo que permite al individuo constituirse como sujeto de una conducta moral”⁴⁶.

En la Grecia del siglo IV a. C. el trabajo de subjetivación ética tomaba la

45 FOUCAULT, M. “Las tecnologías del yo” en *Tecnologías del yo y otros textos afines*. (Trad. Mercedes A. Salazar). Barcelona: Paidós, 1990. p.48.

forma de los *aphrodisia*: de los actos del placer, de un comportamiento sexual en el cual los placeres son considerados en un campo agonístico de fuerzas que ligaba los actos, el placer y el deseo. La práctica de estos actos estaba sometida a un tipo de *chresis*, de un saber hacer que prescribía las modalidades de un buen uso de los placeres en función de un “juego estratégico” de la necesidad, del momento y del estatus. Para que este trabajo de problematización moral de los placeres tomara, además, la forma de una conducta racionalmente admisible era necesario someterlo a una *askesis*, esto es, a un ejercicio de elaboración de sí mismo resultado de la práctica de técnicas de sí. Finalmente, este trabajo de la conducta era subsidiario de un diagrama relacional del poder, el de la *Enkrateia*, una forma activa de “dominio de sí” que permitía al sujeto resistir y luchar en el dominio de sus deseos y de sus placeres, y para ello, dicho dominio de sí tomaba la forma de una libertad activa definida como “un poder que ejercemos sobre nosotros mismos en el poder que ejercemos sobre los demás” y de una relación estructural y ontológica con la verdad.

De este análisis se puede colegir que Foucault concibe el principio de inteligibilidad del poder en la Antigüedad como una gubernamentalidad, en un sentido amplio, la cual además opera mediante una lógica estratégica. Dicho en otros términos, se podría afirmar que la distribución diagramática del poder en el mundo griego es descifrable en los términos de una conducción de conductas efectuándose a partir de un cálculo estratégico. De tal modo, la relación consigo mismo, concebida como subjetivación ética, es vista como un efecto derivado de un diagrama agonístico del poder político que demanda el “gobierno de sí” como condición indispensable para acceder a la vida política de la *polis*, es decir, al “gobierno de los otros”.

Es verdad que se trata aquí de un análisis puntual circunscrito a las formas de problematización moral en la Antigüedad clásica, sin embargo, la forma cómo Foucault lo hace nos sugiere que el análisis del poder en términos de la gubernamentalidad no se reduce al escenario griego sino que, en cambio, comprende el conjunto de su trabajo para esta época. Es así, por ejemplo, que en *La*

hermenéutica del sujeto, define la relación consigo mismo como “punto, primero y último, de resistencia al poder político” es decir, como condición necesaria para la existencia de las relaciones de poder pero también como su punto de inversión última:

Si se entiende por gubernamentalidad un campo estratégico de relaciones de poder, en lo que tienen de móviles, transformables, reversibles, creo que la reflexión sobre esta noción de gubernamentalidad no puede dejar de pasar, teórica y prácticamente, por el elemento de un sujeto que se definiría por la relación de sí consigo⁴⁷.

Si la gubernamentalidad consiste en conducir conductas, la política se presenta como el poder político, como un “gobierno de los otros” y la ética como la relación singular de sí con sí, como un “gobierno de sí” y, además, si todo ello se efectúa en un campo estratégico de relaciones de poder, entonces la política y la ética sólo serían dos modalidades de una lógica gubernamental enteramente estratégica. Así, señalaba el francés en una entrevista de 1984: “la noción de gubernamentalidad permite, eso creo, hacer valer la libertad del sujeto y la relación con los otros, es decir, lo que constituye la materia misma de la ética”.⁴⁸

De ello que sea posible sugerir que si bien podemos singularizar nuestra conducta en relación a un código, dicha singularización ética es un efecto derivado de la política (sin que ello quiera decir que la ética sea reductible a la política). ¡Nuestras conductas éticas pueden cambiar sin que la explotación económica o la dominación política cambien! De manera que el problema, para nosotros, no está en inventar o promover nuevas conductas éticas, nuevas estéticas de la existencia, modos de vida otros, sino en mostrar cómo esta subjetivación ética puede trastornar dichas relaciones de poder en el intersticio mismo del diagrama de fuerzas.

47 FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto*. Op.cit., p. 247.

48 FOUCAULT, M. “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad” en *Estética, ética, hermenéutica*. Barcelona, Paidós, 1999, p. 414.

Algunas implicaciones de la estrategia para pensar el antagonismo en Foucault

Luego de bosquejar algunos focos de problematización de la estrategia sería necesario enunciar su estatuto en los análisis del filósofo y, más aún, subrayar las implicaciones que de dicho estatuto se deriven. En esta perspectiva, la “lógica de la estrategia”, el “modelo estratégico” y el esquema de la “gubernamentalidad” como “campo estratégico” fueron momentos que delimitamos con el fin mostrar las problemáticas en las cuales se inscribe la estrategia. Ahora bien, tal como se vio, no es posible afirmar que la estrategia sea un concepto unívoco en Foucault. Toda la discusión con el análisis hegelo-marxista del poder y la lucha de clases, el cuestionamiento del modelo jurídico o el análisis de las tecnologías gubernamentales nos indican que la noción de estrategia emerge y responde en cada momento a problemáticas particulares. Habría entonces que reafirmar la irreductibilidad de los análisis de Foucault respecto de una noción como la estrategia.

A pesar que en esta noción converjan problematizaciones dispares podemos señalar que la estrategia siempre hace referencia a un aspecto metodológico o temático utilizado para dar cuenta de una forma de operación del vínculo del poder y del saber. Así, la “lógica de la estrategia” designa un principio que permite establecer las conexiones posibles entre términos dispares como las estratificaciones del saber y las relaciones de poder. Por su parte, el “modelo estratégico” remite a una forma de operación y de funcionamiento de estas dos dimensiones heterogéneas. Finalmente, del lado de la “gubernamentalidad” la estrategia da cuenta de la forma cómo una tecnología de poder particular, el gobierno, actúa mediante racionalidades prácticas.

En estos tres casos, el uso de la estrategia tiene el mismo carácter analítico, el cual se resiste, además, a ser reducido a un contenido específico. De suerte que la estrategia no refiere la especificidad del saber o del poder. No es un estado de guerra ni una relación de fuerza, menos aún una tecnología de gobierno. Tampoco designa un saber sobre la guerra, la fuerza o el gobierno. Ella es comprendida como un *principio de inteligibilidad* que da cuenta el funcionamiento de procesos divergentes e inestables. En suma, la estrategia no es la *especificidad del poder y del saber* sino su principio de conexión y de inteligibilidad.

En lo que respecta a la relación saber-poder, la estrategia explica la forma

cómo esas dimensiones heterogéneas se integran y logran producir relaciones de poder, dispositivos y diagramas que constituyen en su totalidad al cuerpo social. Con relación al modelo estratégico Foucault habla de las relaciones de fuerza como un campo múltiple y móvil comprendido por una estrategia inmanente. En cuanto a la gubernamentalidad, ésta constituye también el campo de acción eventual de los individuos que comprende relaciones de poder y tecnologías de gobierno enraizadas en el conjunto de la sociedad. En ambos casos, se concibe la especificidad del poder-saber y sus racionalidades prácticas como constitutivas de la sociedad.

No obstante, este conjunto diagramático de la analítica del poder y de la gubernamentalidad no es una abstracción teórica ni un modelo representativo a escala de lo social. Constituye, en cambio, un punto de vista a partir del cual se considera todo lo que existe (instituciones, prácticas, saberes, discursos, sujetos) como constituido y atravesado por relaciones de poder con la posibilidad de la inversión o de la resistencia que éstas implican. De tal suerte, para nosotros de dichos esquemas se desprenden varias implicaciones: a) concebir las relaciones de poder como constitutivas de un diagrama *inmanente*; b) considerar que el diagrama comprende todo el cuerpo social; y, c) definir la dinámica propia del diagrama como un “agonismo” incesante⁴⁹. Poco importa si se trata de la sociedad disciplinar o de la gubernamentalidad, las relaciones de poder que constituyen estos diagramas nunca están en una posición de exterioridad respecto a otro tipo de relaciones (económicas, políticas, científicas) y menos aún respecto a las resistencias o estrategias de enfrentamiento, las cuales también están constituidas por relaciones de poder.

Referencias bibliográficas

CASTRO-GÓMEZ, S. *Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. México: Akal, 2015.

DAVIDSON, A. “Elogio de la contraconducta” en *Revista de estudios sociales*, 43,

49 Para un análisis de la “dimensión ontológica del antagonismo” en Foucault y de su relación con la “voluntad de poder” en Nietzsche remitimos a CASTRO-GÓMEZ, S. “Manual de filosofía para perversos” en *Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. México: Akal, 2015, pp. 222-302.

mayo-agosto 2012, pp. 152.164.

DELEUZE, G. *Foucault*. (Trad. José Vázquez Pérez). Barcelona: Paidós Ibérica, 1987, p. 133-134.

CHEVALLIER, P. “Définition du modèle stratégique” [Definición del modelo estratégico] en *Michel Foucault et le christianisme*. París: ENS Editions, 2011.

FOUCAULT, M. *El poder psiquiátrico. Curso en el Collège de France (1973-1974)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

FOUCAULT, M. “El sujeto y el poder” en DREYFUS, H. y RABINOW, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México: UNAM, 1988.

FOUCAULT, M. “El sujeto y el poder” en ALVAREZ Y., J. (Ed) *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.

FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

FOUCAULT, M. “Las tecnologías del yo” en *Tecnologías del yo y otros textos afines*. (Trad. Mercedes A. Salazar). Barcelona: Paidós, 1990.

FOUCAULT, M. “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad” en _____ . *Estética, ética, hermenéutica*. Barcelona, Paidós, 1999.

FOUCAULT, M. “La poussière et le nuage” in *Dits et écrits II*, op.cit., n°277, (1980).

FOUCAULT, M. “La politique est la continuation de la guerre par d’autres moyens” in *Dits et écrits I 1954-1975*, París : Gallimard, 2001, n°148, (1975).

FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. (Trad. Ulises Guiñazú). México: Siglo XXI Editores, 2005.

FOUCAULT, M. *Historia de la sexualidad II: El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003

FOUCAULT, M. “Dialogue sur le pouvoir” in *Dits et écrits II 1976-1988*, Gallimard, 2001, n°221, (1978).

FOUCAULT, M. “Defender la sociedad” *Curso en el Collège de France 1975-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

FOUCAULT, M. *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

FOUCAULT, M. “Poderes y estrategias” (Entrevista de Jacques Rancière) en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (Trad. Miguel Morey). Madrid: Alianza, 2000.

FOUCAULT, M. *Saber y verdad*. Madrid: La piqueta, 1985.

FOUCAULT, M. *Seguridad, territorio y población. Curso en Collège de France (1977-*

1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.

FOUCAULT, M. “Subjectivité et vérité” in *Dits et écrits II*, op.cit., n°304, (1981), p. 1033.

FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (Trad. Aurelio Garzón del Camino). Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

GROS, F. Situación del curso en FOUCAULT, M. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007, pp. 514-515.

JACKY, ROSSEL. E. “¿Franquear la línea del poder? Notas para reconsiderar las mutaciones de la analítica foucaultiana” en *Paralaje: Revista de filosofía*, 11, 2014, pp. 8-26.

NALE, J. “Strategies (and Tactics)” en LAWLOR, L. Y NALE, J. (Eds) *The Cambridge Foucault Lexicon*. New York: Cambridge University Press, 2014.

THOMPSON, K. “Forms of resistance: Foucault on Tactical Reversal and Self-Formation” en *Continental Philosophy Review*, 36 (2), 2003, pp. 113-138.

REVEL, J. *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2009.

ROCHLITZ, R. “Estética de la existencia. Moral pos-convencional y teoría del poder en Michel Foucault” en D. COUZENS (Ed.), *Foucault*. Buenos Aires, Nueva visión, 1988.





... hay que pensar de nuevo, volver a mirar, hacerlo con otras ideas. Hay que estrenar una nueva mirada sabiendo que solo nos es posible comprender provisoriamente los enigmas. Estamos obligados a pensar nuestra vida en ese desasosiego del presente en el que se nos ha hecho un silencio en la cotidianeidad y en el mismo presente se abre un interrogante casi insoluble...

(PAPONI, M. S.; *Pensar el presente*; Bs. As., Biblos, 2006; p. 65)

